

¿QUIÉNES SON LOS TALIBANES?



CC Crown Copyright

María Angeles Corpas - publicado el 19/12/14

Su existencia está muy ligada a la evolución de la guerra fría y al surgimiento de Al Qaeda. Vuelven a estar de actualidad

Literalmente se traduce como “estudiantes” (en singular, “tálib”). De modo específico, designa a aquel que se instruye en ciencias islámicas en una “madraza” o escuela. Desde un punto de vista histórico, este término posee un amplio desarrollo. En la tradición sunní, se reconoce a los “talibanes” como aquellos que se adhieren escrupulosamente a las normas legales, morales y rituales del dogma islámico. En la tradición chií, suele identificarse al “tálib” como el grado más bajo de la jerarquía clerical.

Aunque la figura del talibán se encuentra presente en distintos momentos de la evolución islámica, es una figura muy vinculada al siglo XX. Desde Indonesia a Marruecos y de Afganistán a Senegal, aparecen vinculados a corrientes de reacción contra el colonialismo, que intentan purificar los usos y costumbres del espacio público de las influencias occidentales.

En ese contexto de “despertar” del mundo árabe (nahda) que pretende devolver el Islam a sus principios originarios (salafiya) los talibanes encontraron una fuente de inspiración y un modo de actuar. Aunque se mostraban partidarios de incorporar los avances científico-técnicos, se oponían a una occidentalización que liquidara las particularidades inherentes a la civilización islámica. Estos planteamientos fueron utilizados con éxito por los movimientos nacionalistas, que los relevarían tras 1945 en la evolución política del mundo árabe.

Sería a finales del siglo XX cuando los talibanes reaparecerían como movimiento político en ascenso. Motivado por dos razones: El fracaso de los modelos surgidos del nacionalismo árabe y de las consecuencias que tendría el fin de la Guerra Fría. Es en este contexto de división interna y de pugna por el control geopolítico de la zona donde germinó el movimiento de los talibanes / estudiantes afganos.

En este contexto de enfrentamiento de las dos superpotencias (USA-URSS), la mayoría de estos estudiantes habían sido refugiados de la guerra afgana contra los soviéticos (1979-89), criados en madrazas financiadas por Arabia Saudí al oeste de Pakistán y asesorados por los servicios secretos pakistaníes y el apoyo de la CIA, en un panorama político de lucha contra el Irán chií de Jomeini.

Esta generación, desarraigada de su entorno, encontró como único referente vital el Islam transmitido en su exilio. Es decir, teñido de un fuerte sentido jerárquico y comunitario, de obediencia ciega al líder, aplicación de la ley islámica y defensa del carácter islámico de Afganistán. Un programa con fuertes elementos islámico-nacionalistas, que excluiría a todo aquel que no lo compartiese.

¿Cómo llegaron al poder?

Su llegada al poder está muy relacionada con la desintegración del poder soviético en Asia Central. En Afganistán, los muyahidines (militantes islamistas) fueron incapaces de constituirse como alternativa al gobierno estatal. En Pakistán, los sucesivos gobiernos veían amenazada la inestabilidad en la zona y con ello un serio peligro contra sus intereses políticos y económicos. Intereses que coincidían con los de las grandes compañías energéticas estadounidenses. Por tanto, el ascenso talibán se percibió como garantía de cierta estabilidad.

Entre 1994-96, el avance de los talibanes se vio favorecido por las estructuras tradicionales de organización afgana. Una vez controladas, estos modelos de acuerdo se fueron sustituyendo por una nueva estructura, apoyada en la clase dirigente talibán.

Así, en abril de 1996, el mulá Úmar, máximo representante del movimiento, fue proclamado mediante juramento de fidelidad (baia) autoridad máxima de todos los musulmanes. En septiembre de ese año, los talibanes tomaron Kabul. Un hecho que confirmaría su gran capacidad para cubrir el vacío de poder generado por la desintegración de un Estado secular débil y dependiente de potencias exteriores. De este modo, para muchos se convirtieron en la gran esperanza islámica.

Ante las presiones occidentales, los talibanes ejercieron el poder de manera intransigente, acaparando todos sus resortes. Así, se negaron a mantener cualquier contacto con otras fuerzas dentro del país e impusieron una visión pastún de las reglas civiles (muamalat) y del código penal (hudud).

Más que motivos culturales o religiosos, fueron razones políticas las que hicieron que los talibanes practicaran una absoluta intolerancia con la diversidad étnica, social, política y cultural que caracterizaba a la sociedad afgana. Y este fue el motivo de su debilitamiento progresivo en el interior del país: la pérdida de apoyos internos. Los talibanes impusieron un sistema jerárquico, de corte militarizado, que arrasó los sistemas de equilibrio interétnico, las

estructuras estatales y los mecanismos de participación. No hubo alternativa al poder central, sostenido por una red clientelar.

Esta fisonomía del poder talibán encontró a medio plazo puentes de comunicación con el modelo propuesto por Osama Bin Laden (qaida): la preparación ideológica para la yihad, dirigida a la liberación de territorios desde los cuales emprender y propagar el combate islamista. Esta alianza fue la que determinó el fin del régimen talibán tras los atentados del 11-S. De un lado, la hospitalidad con Bin Laden rompió definitivamente sus relaciones geoestratégicas con Estados Unidos. De otro, para Pakistán, el gobierno talibán de Kabul había resultado más perjudicial que beneficioso. Por este motivo, la intervención militar internacional no halló oposición para acabar con el régimen.

Actualmente, los talibanes siguen controlando amplias zonas de la región pastún afgana y pakistaní. Son bases a partir de las que despliegan tácticas guerrilleras contra la alianza militar internacional.

<https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20210815-afghanistan-mujeres-libertades-dominio-taliban>

LAS MUJERES Y LAS NIÑAS AFGANAS TEMEN 'DÍAS OSCUROS' CON LA LLEGADA DE LOS TALIBANES A KABUL



Primera
modificación: 1
5/08/2021 -
02:46

Una
trabajadora
social se dirige
a las mujeres
afganas,
reunidas en un
salón en Kabul
el 2 de agosto
de 2021 contra
las violaciones
de derechos

humanos hacia las mujeres por parte del Talibán en Afganistán. © Sajjad Hussain / AFP

Texto por: Nicole Trian

El rápido avance de los talibanes a través de Afganistán ha dejado a mujeres y niñas, una generación de las cuales ha crecido con derechos y libertades, entre las más vulnerables. Ahora se arriesgan a perder esos logros que tanto les costó conseguir con la llegada de los talibanes a Kabul.

Mientras los talibanes continúan su dramático avance por las ciudades y áreas provinciales más grandes de Afganistán, con la capital Kabul y prácticamente todo el país bajo su control, las mujeres y las niñas se encuentran entre las más vulnerables.

Las mujeres afganas han sido blanco de ataques por denunciar los ataques de los talibanes o simplemente por ocupar puestos de autoridad.

Desde el comienzo de 2021, las muertes de civiles han aumentado en casi un 50 % con más mujeres y niños muertos y heridos en Afganistán que en los primeros seis meses de cualquier año desde que comenzaron los registros en 2009, informó la ONU en julio.

El Gobierno afgano ha culpado de la mayoría de los asesinatos selectivos a los talibanes, que niegan haber llevado a cabo estos crímenes.

Si los insurgentes islamistas conquistan la capital, muchos temen una desintegración de los derechos de las mujeres, si los talibanes continúan opacando libertades ganadas durante los últimos 20 años, desde que las fuerzas lideradas por Estados Unidos promovieron una transición hacia la democracia.



El humo se eleva tras los enfrentamientos entre los talibanes y el personal de seguridad afgano, en Kandahar, al suroeste de Kabul, en Afganistán, el 12 de agosto de 2021. © Sidiqullah Khan /AP

"Los talibanes harán retroceder la libertad en todos los niveles y eso es contra lo que estamos luchando", dijo a la agencia de noticias Reuters un portavoz del Gobierno afgano el 13 de agosto.

"Las mujeres y los niños son los que más sufren y nuestras fuerzas están tratando de salvar la democracia. El mundo debe comprendernos y ayudarnos".

'Nuestro mundo se derrumba'

A medida que una ciudad tras otra cae en manos de los insurgentes islamistas, esas súplicas de ayuda pueden llegar demasiado tarde. Han surgido numerosos informes de los talibanes yendo de puerta en puerta, redactando listas de mujeres y niñas de entre 12 y 45 años que luego se ven obligadas a casarse con combatientes islamistas. A las mujeres se les dice que no pueden salir de casa sin un acompañante masculino, que ya no pueden trabajar o estudiar o elegir libremente la ropa que quieren usar. Las escuelas también están cerradas.

Para toda una generación de mujeres afganas que ingresaron a la vida pública (legisladoras, periodistas, gobernadores locales, médicas, enfermeras, maestras y administradoras públicas) hay mucho que perder. Mientras se esforzaban, trabajando junto a colegas masculinos y en comunidades no acostumbradas a ver mujeres en posiciones de autoridad, para ayudar a construir una sociedad civil dirigida democráticamente, también esperaban abrir oportunidades para que las generaciones posteriores de mujeres las sucedieran.



Una mujer con un niño pasa junto a personas que hacen cola para presentar sus solicitudes de pasaporte en una oficina en Kabul el 25 de julio de 2021. AFP - SAJJAD HUSSAIN

Zahra, de 26 años, es una de las muchas mujeres jóvenes que temen que su educación y sus ambiciones se conviertan en nada. Observó el jueves por la noche cómo los talibanes inundaron su ciudad natal de Herat, la tercera ciudad más grande de Afganistán, e izaron sus banderas blancas adornadas con una declaración de fe islámica.

"Estoy muy conmocionada", dijo a la agencia de noticias AP Zahra, quien trabaja para una organización sin fines de lucro para crear conciencia sobre las mujeres. "¿Cómo puede ser posible para mí, como mujer que ha trabajado tan duro y he tratado de aprender y avanzar, ahora tener que esconderme y quedarme en casa?"

Zahra dejó de ir a la oficina hace un mes, cuando los talibanes se acercaron, y comenzó a trabajar de forma remota desde su casa. Pero desde el jueves no ha podido trabajar.

Muchas otras mujeres afganas educadas han recurrido a las redes sociales para pedir ayuda y expresar su frustración.

"Con el colapso de cada ciudad, el colapso de los cuerpos humanos, el colapso de los sueños, el colapso de la historia y el futuro, el colapso del arte y la cultura, el colapso de la vida y la belleza, el colapso de nuestro mundo", escribió la fotógrafa afgana Rada Akbar en Twitter.

Farkhunda Zahra Naderi, exlegisladora y asesora principal de la ONU del presidente afgano Ashraf Ghani y ahora miembro del Alto Consejo para la Reconciliación Nacional de Afganistán, ha visto cómo su país se abrió durante los 20 años para convertirse en parte de la comunidad global.

"Mi mayor temor es que ahora están marginando a las mujeres que han estado trabajando en estos puestos de liderazgo, que han sido una voz fuerte contra los abusadores más poderosos, pero también están trabajando con ellos para cambiar la situación en el terreno", dijo en una entrevista con Bloomberg. Si eliminan a estos líderes, pregunta, ¿quién quedará para hablar por las mujeres y defender los logros alcanzados en los últimos 20 años?

Los líderes talibanes aseguraron repetidamente en las conversaciones con líderes occidentales que finalmente fracasaron este mes en Doha , que las mujeres seguirían teniendo los mismos derechos de acuerdo con la ley islámica, incluida la capacidad para trabajar y recibir educación. Pero en las ciudades invadidas por insurgentes talibanes, las mujeres ya están perdiendo sus trabajos a manos de los hombres.

Las empleadas de dos sucursales bancarias, una en Kandahar y la otra en la ciudad de Herat, fueron hostigadas y castigadas por hombres armados talibanes en julio. Los hombres armados acompañaron a las mujeres a sus casas y les dijeron que no regresaran a sus trabajos, que irían a sus parientes varones.

"Es realmente extraño que tengamos permitido trabajar, pero ahora esto es lo que es", dijo a Reuters Noor Khatera, una mujer de 43 años que había trabajado en el departamento de cuentas del banco.

"Aprendí inglés por mi cuenta e incluso aprendí a operar una computadora, pero ahora tendré que buscar un lugar donde pueda trabajar con más mujeres".

Mujeres bajo el gobierno de los talibanes

Cuando el grupo fundamentalista gobernó Afganistán de 1996 a 2001, impuso la ley Sharia, una interpretación estricta de la ley islámica que significaba que las mujeres no podían trabajar, las niñas tenían prohibido asistir a la escuela y las mujeres tenían que cubrirse la cara en público y pasar a la protección de un hombre si querían dejar sus hogares.

Las mujeres que infringían las reglas a veces sufrían humillaciones y palizas públicas por parte de la policía religiosa de los talibanes. Los talibanes también llevaron a cabo ejecuciones públicas, cortaron las manos de ladrones y apedrearon a mujeres acusadas de adulterio.

Una mujer con burka camina con sus hijos en un mercado en Kabul el 21 de julio de 2021. AFP - SAJJAD HUSSAIN



Hasta ahora no ha habido informes de medidas tan extremas en las zonas que han capturado los talibanes. Pero los numerosos incidentes recientemente denunciados sobre el trato de los talibanes a mujeres y niñas sugieren que tienen la intención de volver a gobernar como antes.

Un futuro 'sombrio' para los estudiantes

Victoria Fontan, vicepresidenta de la Universidad Americana de Afganistán, dijo a France 24 que la situación para las mujeres y niñas afganas es muy desoladora, especialmente para las que son estudiantes.

La profesora Fontan dijo que algunas de sus propias estudiantes estaban refugiadas en las ciudades de Kandahar y Herat, que fueron tomadas por los talibanes.

"La vida es muy difícil para ellas", dijo. "¿Podrán seguir estudiando por Internet o no? Las telecomunicaciones van a ser una estrategia clave para los talibanes y, por lo tanto, para (las estudiantes) su único sustento es Internet, por lo que están extremadamente preocupadas de que se quedarán confinadas en sus casas y ya no podrán estudiar".

Pero algunas, como Marianne O'Grady, subdirectora del país de Care International en Kabul, son más optimistas. Ella cree que los logros de las mujeres en las últimas dos décadas serán difíciles de borrar, incluso si los talibanes logran su toma de posesión.

"No se puede deseducar a millones de personas", dijo a AP. Si las mujeres "están detrás de las paredes y no pueden salir tanto, al menos ahora pueden educar a sus primos y vecinos y a sus propios hijos de una manera que no podía suceder hace 25 años".

Sin embargo, muchas mujeres están optando por huir. Casi 250.000 afganos han huido de sus hogares desde finales de mayo, el 80 % son mujeres y niños, según indica la agencia de la ONU para los refugiados.

Ghani rompió el sábado días de silencio para dirigirse a sus conciudadanos y dijo que su principal responsabilidad ahora era evitar más destrucción e inestabilidad. Pero el mensaje de Ghani sonará vacío para las mujeres afganas que ya están presenciando represalias y un cambio de libertades que alguna vez disfrutaron.

En los días del gobierno de los talibanes, Zarmina Kakar, una activista por los derechos de las mujeres de 26 años de Kabul, recordó un momento en que su madre la llevó a comprar helado y fue azotada por un combatiente talibán por exponer su rostro momentáneamente.

"Hoy nuevamente siento que si los talibanes llegan al poder, volveremos a los mismos días oscuros", dijo a AP.

Con Reuters y AP